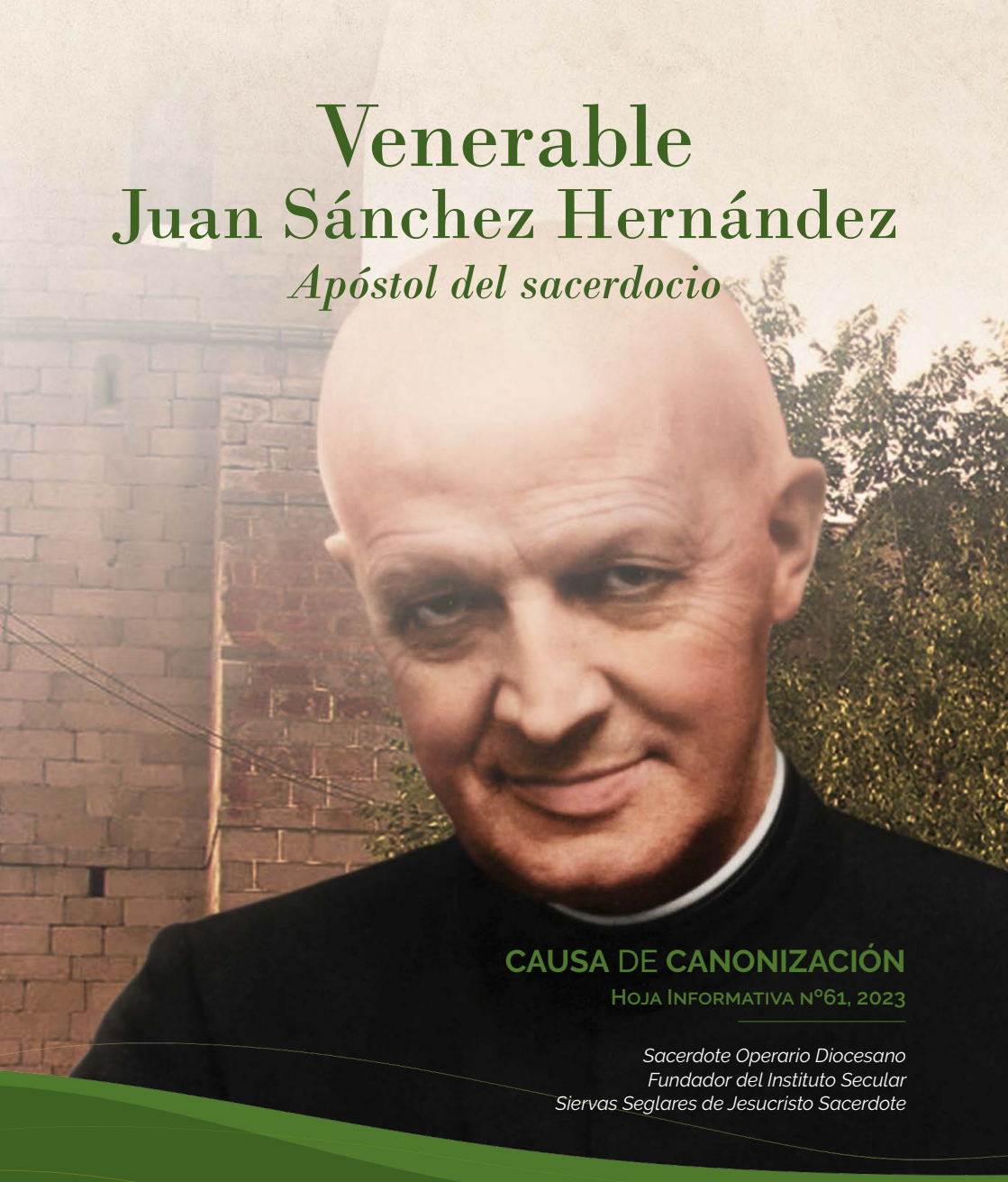
Venerable
Juan Sánchez Hernández
Apóstol del sacerdocio



CAUSA DE CANONIZACIÓN

Hoja Informativa nº61, 2023

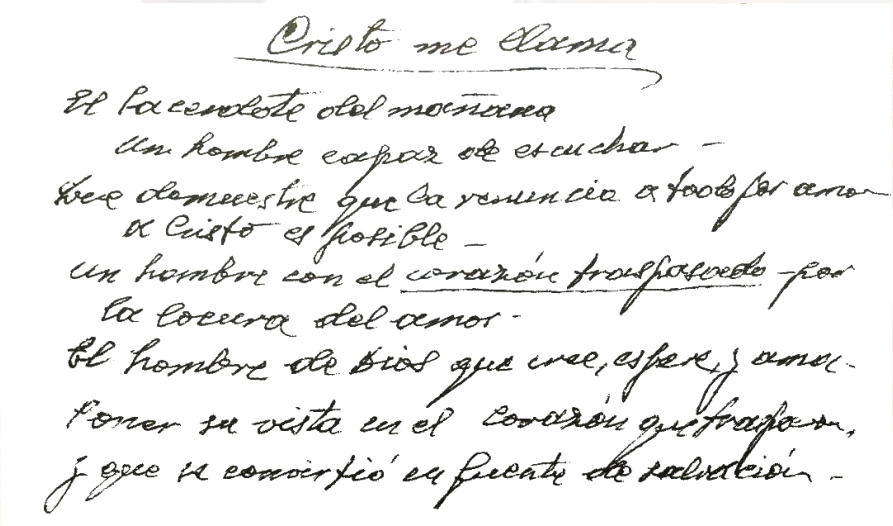
Sacerdote Operario Diocesano
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

Vivir en alerta, esperanzando y fecundo.
Conseguir la reciedumbre de
alma despierta, no adormecida.

Diciembre 1969

ÍNDICE

Vivir en esperanza: conocer a Dios, amar a Dios, servir a Dios 3
Testimonios para vivir esperanzados 6
Acción de gracias por la declaración de Venerable 8
Gracias y favores 10
Agradecimientos y donativos 11


Cristo me llama

El Sacerdote del mañana
un hombre capaz de escuchar –
que demuestre que la renuncia a todo por amor
a Cristo es posible –
un hombre con el corazón traspasado por
la locura del amor –
El hombre de Dios que cree, espera, y ama –
Poner su vista en el corazón que traspasaron,
y que se convirtió en fuente de salvación –

Cristo me llama

El Sacerdote del mañana...

- Un hombre capaz de escuchar
- Que demuestre que la renuncia a todo a todo por amor a Cristo es posible…
- Un hombre con el corazón traspasado por la locura del amor
- Un hombre de Dios que cree, espera y ama
- Poner su vista en el Corazón que traspasaron y que se convirtió en fuente de salvación.

Vivir en esperanza: conocer a Dios, amar a Dios, servir a Dios

Fernando del Moral Acha
Sacerdote de la diócesis de Madrid

Nos dice el Catecismo que «*la esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (…) La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento; sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad*» (CEC 1817-18).

Todo esto se manifestó con creces a lo largo de la vida del P. Juan. Veía todas las cosas desde un punto de vista sobrenatural y buscaba a Dios como su bien en medio de todas las vicisitudes humanas, incluso las más dolorosas, que no le fueron ahorradas. Al tratarse de una virtud teologal el objeto de la misma es el mismo Jesucristo, por eso repite continuamente el P. Juan como quien quiere dejarlo esculpido en los espíritus que a él se confían: «*En Él nos tenemos que apoyar con firme fe y ardiente esperanza*».

Si en primer lugar, nos centramos en sus escritos, nos encontramos con que las citas referidas a esta virtud son abundantísimas y que recorren toda su vida. Normalmente vinculada (porque no pueden separarse) a las otras dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Así entre los propósitos de sus Ejercicios espirituales de 1948 leemos: «Ejercitar la esperanza»; y dos años después consigna también: «*Juntarme a Dios y poner en Él toda mi esperanza; esa es mi felicidad*». En 1969 escribe, como dejando brotar hacia fuera la intimidad de su oración: «*Jesucristo, mi esperanza, mi vida...mi salvación*»; y dos años antes de morir, se dirige a la Virgen: «*Oh María, Madre del amor y de la esperanza, aumenta en mí estas virtudes*».

Lo mismo podemos observar en charlas o meditaciones predicadas a sacerdotes y seminaristas, o en circulares o sesiones de formación dirigidas a las Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote. La virtud de la esperanza aparece con frecuencia en relación al tiempo de Adviento (hay varias meditaciones o charlas monográficas al respecto) o en la consideración de la vida eterna. No se trata de textos puramente teóricos o desencarnados, sino que pretende poner al oyente en actitud orante, iluminando su vida diaria (ejercicio del ministerio o de la vida propia de Sierva) desde la luz que emana esta virtud.

"Ante las dificultades de la vida y las contrariedades que surgían, yo veía que intensificaba la oración poniendo su confianza en Dios".

El P. Juan tiene claro el origen y la meta de su vida, por eso puede vivir confiado: «*Hemos sido criados para ser felices; este es también el fin de nuestro ser. ¿Pero es que acaso hay dos fines asignados a nuestra existencia? Sí y no. Sí, porque no hay en nuestra vida la parte de Dios y la nuestra, sus derechos y nuestras esperanzas; no, porque*

esos dos fines deben, según la idea de Dios, confundirse de tal manera en uno solo: que el último término de nuestra existencia sea la gloria de Dios... Hemos sido criados por Dios y para su gloria-...He aquí la idea inicial, central y final a la que debe ajustarse nuestra existencia toda, solo Dios. Conocer a Dios, amar a Dios, servir a Dios. - He aquí el capítulo primero, medio y último del programa de nuestra vida acá en la tierra».

Lo que vemos en sus escritos, lo recogen también los testigos del Proceso. Dice una de las primeras Siervas: «El Siervo de Dios manifestó la virtud de la esperanza a lo largo de su vida. Confiaba siempre en la misericordia de Dios, conocedor como era de que lo que realizaba era voluntad divina y por eso lo llevaba a cabo confiando sobre todo en Él. Desconfiaba de su propia naturaleza y se tenía como una persona pequeña ante Dios. Buscaba siempre los valores sobrenaturales, pero de tal manera que lo sobrenatural en él parecía natural». Otro testigo afirma que «ante las dificultades de la vida y las contrariedades que surgían, yo veía que intensificaba la oración poniendo su confianza en Dios. Nunca lo vi con desesperanza sino siempre con confianza en la divina Providencia». Otros testigos cifran la vivencia de esta virtud en las dificultades que tuvo que vencer tanto en la fundación del nuevo Instituto como en su posterior desarrollo.

En un momento de la historia, donde parece que el mal triunfa en tantos campos: la guerra, los enfrentamientos, el sufrimiento en tantos hogares… precisamos de testigos de esperanza. En el Padre Juan encontramos un modelo de aquello que el Papa Francisco nos enseñaba en 2017 al hablar de la virtud de la esperanza: «¡No te rindas en la noche! (…) No pienses nunca que tu lucha aquí abajo es del todo inútil (…) Donde quiera que estés, ¡construye! (…) Ama a las personas. Ámalas una a una (…) Y sobre todo, ¡sueña! (…) – y terminaba la catequesis diciendo- ¡Vive, ama, sueña, cree! Y, con la gracia de Dios, ¡no desesperes nunca!».

Testimonios para vivir esperanzados

Julio García Velasco

Exdirector General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios

Para mí lo más importante respecto a la virtud de la esperanza en D. Juan Sánchez Hernández, era su serenidad en los momentos de prueba y dificultad, en las contrariedades y en la oposición que experimentó a lo largo de su vida y la confianza en el Señor respecto al futuro del Instituto por él fundado".

Sor Inés

Carmelita Descalza sobrina del Venerable

Yo estuve a visitar al Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández en el Hospital de Salamanca… hubo que hacer una intervención inmediata. Me impactó su espíritu de esperanza, de vida eterna, de su serenidad ante una muerte inminente".

Virginia Baeyens

Sierva Seglar de Jesucristo Sacerdote

Yo pienso que la esperanza la manifestó el Siervo de Dios de forma especial cuando las contrariedades por las que hubo de pasar, las afrontaba con verdadero optimismo, que yo creo que era una actitud sobrenatural de confianza en Dios, no normal… el Siervo de Dios mostró en sus actitudes una serenidad constante que hacía que lo sobrenatural pareciese natural. La esperanza en él era una actitud de vida, lo mismo que la fe. Por ello afrontaba las dificultades con gran confianza en el Señor.

Lope Rubio Parrado

Exdirector General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios

En cuanto a la esperanza, sé que el Siervo de Dios conservó siempre una gran ilusión en sus proyectos, aceptando que éstos no dependían de él. Lo manifestó especialmente aceptando su salud, no demasiado fuerte, en los distintos cambios de pastoral realizados en obediencia a sus Superiores y en los momentos de mayor dificultad en sus relaciones con el Instituto, en el sentido de que él era consciente de que el Instituto seguiría adelante y pensaba igual que el Fundador de la Hermandad Sacerdotal, el Beato Manuel Domingo y Sol, al decir que el Instituto estaba en las manos de Dios y que iría mejor cuando ellos ya no estuvieran.

Ricarda Montalvo

Exdirectora General Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

Por lo que yo personalmente aprendí del Siervo de Dios, él vivía las circunstancias de la vida con un espíritu de serenidad desde la confianza que tenía en el Señor y en su providencia que sobrepasaba las limitaciones humanas… Nunca lo vi con desesperanza sino siempre con confianza en la divina Providencia. Confiaba sobre todo no en las circunstancias humanas sino en la Providencia divina. Y así vivió. Yo nunca le vi apegado a nada…

Acción de gracias por la declaración de Venerable

Madrid, Eucaristía en la capilla del Seminario

La Eucaristía presidida por el Cardenal Arzobispo de Madrid, D. Carlos Osoro Sierra, constituyó el centro de una jornada en la que se nos invitaba a renovar nuestro Sí al Señor, a pasar por el corazón el legado del P. Juan, la gracia de vivir el Sacerdocio de Jesucristo desde nuestro ser mujeres. Conocemos la necesidad de la Iglesia de sacerdotes según el corazón de Dios, sabemos de su gran tarea apostólica de forjar apóstoles capaces de transformar la sociedad, y del compromiso de la comunidad cristiana para con los sacerdotes y las vocaciones sacerdotales. También somos conscientes de la vulnerabilidad del ser humano y por tanto de la necesidad de cuidado que todos tenemos. El ideal del P. Juan era servir desde el amor, para acercar a todos con misericordia al único Maestro capaz de sanar, salvar y liberar. Que nuestra vida sea un constante canto de acción de gracias por el don de la Eucaristía y el Sacerdocio.

Salamanca, testigo de una vida sacerdotal

La segunda jornada de acción de gracias por la declaración de Venerable, la celebramos en la Casa de la Iglesia de Salamanca, ciudad testigo de muchos mo-

mentos de su vida sacerdotal. El venerable P. Juan nos reunió en ese día a tres instituciones vinculadas entre sí por el carisma y misión sacerdotal, representadas por sus directores generales: Sacerdotes Operarios, Discípulas de Jesús y Siervas. La primera conferencia a cargo de D. Antonio Bravo Tisner fue sobre *"El sacerdocio hoy"*, recalcando la novedad del sacerdocio de Jesucristo y sus consecuencias para vivir fielmente el sacerdote su vocación en el mundo. Acto seguido intervino el Postulador de la Causa, D. Carlos Comendador, sacerdote operario diocesano, que nos invitó a recorrer las calles de la ciudad de Salamanca siguiendo las pistas que nos desvelan las cuatro llamadas que el P. Juan recibió: la vocación sacerdotal, la vocación a ser Operario, la vocación a ser Apóstol del Sacerdocio y la vocación de fundador. Los interesados pueden encontrar el texto de ambas ponencias en la web del instituto www.siervas-seglares.org.

Transcurridos estos actos participamos en la Eucaristía presidida por el Obispo de Salamanca y Ciudad Rodrigo, Don José Luis Retana Gozalo.

Villanueva del Campillo y Pascualcobo, lugares que le vieron nacer y crecer

Al pueblo donde nació el P. Juan y aquel otro en el que vivió los primeros años de su vida, acudimos en un soleado día de domingo del mes de junio, toda la familia Instituto: Siervas, Colaboradoras y Movimiento Apostólico Sacerdotal (MAS). Nos acompañó D. Ricardo Blázquez, Cardenal Arzobispo emérito de Valladolid, paisano del P. Juan como el mismo escribe en su libro "Tras las huellas de testigos de Dios": *Los dos hemos nacido en Villanueva del Campillo (Ávila) y fuimos bautizados en la misma pila bautismal,*

como recuerdan sendas inscripciones del baptisterio. Allí en la Iglesia Parroquial celebró el Cardenal la Eucaristía y después compartimos la comida que habíamos llevado de casa.

A Pascualcobo fuimos después de comer, siguiendo el camino que había hecho Doña Teresa con sus hijos después de la muerte de su marido, pero sin duda más cómodamente. Allí en la vieja y entrañable Iglesia Parroquial, en la que el Padre Juan hizo la primera comunión, hicimos los viajeros una oración vocacional, dirigida por D. Andrés Huertas, sacerdote diocesano, amigo, consejero y admirador del P. Juan y de su obra.

Gracias y favores

Gracias por la salud de mi hermano: En agradecimiento al Señor por la intercesión del Padre Juan en la curación de mi hermano que estuvo a punto de morir en la crisis de la pandemia en Ecuador. Sus dos pulmones estaban tomados un 87%. Yo le pedía al P. Juan y un día que salía de la hora Santa, cual fue mi sorpresa que encuentro un video de la salida de mi hermano del hospital. Se recuperó muy pronto. Ahora lo tenemos con nosotros y su recuperación está muy bien, poquito a poquito pero cada día está mucho mejor. *María Ordoñez, Madrid.*

Implorando a Dios: El hijo de mi cuñado tuvo un grave accidente, se estuvo debatiendo entre la vida y la muerte. Toda mi familia estuvimos implorando a Dios por intercesión del P. Juan. Hoy está fuera de peligro y se va recuperando, estamos profundamente agradecidos y con la certeza de que se va a poner bien. *Ana Garcías, Chile.*

Gracias de corazón: Le doy gracias a Dios por tantos favores recibidos en estos meses por intercesión del p. Juan. Me siento serena y confiada en el Señor sabiendo que estoy en manos de San José y la Vir-

gen en los que siempre confió el Venerable. Le doy las gracias por mi consagración en el Instituto. *Rhoda Rosiles. Acapulco, México.*

Aquí estoy: Quiero expresar mi profundo agradecimiento al Señor por intercesión del Venerable Juan Sánchez Hernández por haberse podido resolver todas las gestiones que tenía que realizar y permitirme seguir su llamado y servir al Señor con todo mi corazón. Gracias. *Yeny Barrios. Argentina.*

En tus manos: En acción de gracias a Dios por la intercesión del Siervo de Dios que le pedíamos poder recibir los sacramentos, y acercarnos cada día más a Él. Le pido cada día por su intercesión por mi familia. *Miembros del Movimiento Apostólico Sacerdotal, Madrid.*

Gracias Señor: Después de tener noticias del Huracán que asoló Acapulco causando grandes daños. Nos intentamos poner en contacto con las tres Siervas que viven allí, amigos sacerdotes y familiares. Encomendamos la situación a la intercesión del P. Juan. Le damos gracias a Dios porque tras unos días pudimos tener noticias de todos ellos. Gracias a Dios están todos bien sufriendo los daños materiales que han sido muchos, la falta de alimentos... pero con fortaleza y mucha caridad. *María José, Madrid.*

Agradecimientos y donativos

ACAPULCO, MÉXICO: Siervas. ASTORGA: Herminia Canseco. BARCELONA: Virginia Baeyens. GUADALAJARA: Ascensión Pozo Pozo. GRANADA: Virginia García. LOGROÑO: Grupo fraterno Siervas, Purita Conde. MADRID: Pepa Rodríguez, María Ordoñez, Floren Urtasun, Tina Luzón, Encarnación Campos, Carmen Martínez Lope, Ino Serrano, Conchita Carracedo, M. José Castejón, Asunción Vaamonde, Isabel Martín, Vicenta Macho, Siervas S. Juan de Ávila, D. Antonio Mate, Benedicta Prieto, Carmen Peña, Floren Urtasun, Sagrario Pérez Canseco, M. Luisa Ezquerra. SALAMANCA: M. Dolores Martínez. SANTIAGO DE CHILE: M. Angelica Belmar. ZARAGOZA: Anunciación Enciso, Julita López, Cristela Pérez. VARIOS: Anónimos, Marce Mendioca, Carmen Braojos.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de... y, sobretodo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Todos los meses el día 18 en la capilla donde está la tumba del P. Juan, dedicamos una tarde de oración, confesiones y celebración de la Eucaristía.

Causa de Canonización
Venerable Juan Sánchez Hernández

C/ San Juan de Ávila, 2—28033, Madrid. España

E-mail: *causacanonizacion@siervas-seglares.org*
www.siervodediosjuansanchezhernandez.es

DONATIVOS

Banco Santander: IBAN ES56 0049 3001 0724 1417 5097

Todo por los elegidos

INSTITUTO SECULAR SIERVAS SEGLARES DE JESUCRISTO SACERDOTE